DIARIO LAS AMERICAS

Foto PYRY

Franco matiz

Comentario

Por Jesús Hernández

Son tantos los matices que componen la relación humana, que hablar de uno sin tocar otro deja un vacío similar al de la ignorancia. Incluso, plantearlos superficialmente, sin adentrar en lo que es y siente la persona, provoca un saldo aun más negativo. Tal vez por eso al escritor español Juan Carlos Rubio se le ocurrió abordar el preciado tema con varios visos y escribir "Las heridas del viento" con un lenguaje de franca redacción y muy bien planteado. Una obra que proyecta el aislamiento de un padre, el resentimiento, la soledad callada, la tragedia del amor sin correspondencia y la incomprensión por algo que parece ser y no lo es.

De hecho, la pieza le valió al autor el premio de teatro Antonio Machado de Sevilla en el 2000. Un encontronazo entre dos hombres, David y Juan, donde no caben las comparaciones con otras piezas escritas. Ambos interpretados por Humberto Rossenfeld y Marcos Casanova, que bajo la dirección y adaptación de Juan Manuel Cifuentes subió al escenario del Teatro 8 el viernes pasado como estreno mundial, marcando un receso en la lista de comedias del grupo HTG.

David es un joven de 31 años, que indaga sobre el pasado del padre fallecido tras encontrar unas cartas de amor firmadas por un hombre. Ajeno al gusto por el mismo sexo y resentido por la falta de cariño paternal, acude a Juan, el hombre que firmó las cartas, que machacado por el dolor del amor imposible, explica lo sucedido y termina brindando una genuina lección sobre relaciones humanas.

La escenografía no logra distinguir los ambientes precisos de las escenas, pero denota con éxito otros dos importantes "personajes", los pliegos de papel de las cartas que abundan sobre el fondo del escenario y se mueven al compás del movimiento del viento, en un concepto significativo del tiempo transcurrido.

Humberto desempeña con abundante precisión su personaje juvenil, a veces ingenuo, que más tarde desglosa en otro más elocuente, incluso astuto, a medida que escucha los planteamientos y verdades de su contrapartida.

Marcos denota su maestría con pleno dominio de Juan. Un excesivamente amanerado y excéntrico personaje de mayor edad, que sin abandonar sus aciertos provoca la risa del público y sitúa la primera mitad de la obra muy cerca de la comedia.

En la segunda mitad ambos personajes crecen y llegan al clímax de la dramatización en un resumen de diálogos que parece ser un duelo, pero que Juan fácilmente gana con su experiencia y aseveración sobre el amor, la soledad, la ilusión y la esperanza.

Si el balance caricaturesco y dramático entre las dos mitades estuvo dirigido a la conquista de públicos diferentes, entonces fue acertado. Aunque sin duda también satisfizo el cliché del prototipo afeminado, caracterizando de esta manera el polémico personaje.

Pero aquí lo que más importa es el mensaje, que explícito y contextual, evoca una fuerte reflexión pública para todos. Sobre todo para quien quiera escuchar.

Las heridas del viento

Teatro 8, 2101 SW Calle 8
Viernes y sábado 8:30 pm
Domingo 3:00 pm
Boleto 25 dólares, descuento para mayores.
Descuento para el segundo boleto el viernes
Teléfono 305 541 4841